

Aunque esta clase de tumores no tenga en sí una malignidad tan grande como el cáncer, vemos en la marcha progresiva é invasora de este tejido patológico, una leccion que no debe pasar desapercibida para el hombre del arte. Ademas de la deformacion horrible que ha convertido las manos de este enfermo en mas informes é inútiles, para las funciones á que la naturaleza las destinaba, hay otra consideracion del mas alto interes. Hasta hoy esta afeccion es local y no amenaza en manera alguna la existencia del enfermo; ¿pero no es de temerse que estas masas cartilagosas, ganando siempre terreno, se desarrollen mas tarde en órganos cuya integridad es necesaria á la existencia? Paget y Richet han señalado algunos casos en que la generalizacion del encóndromo, y su presencia en órganos esenciales á la vida han ocasionado la muerte. En este supuesto, y contrayéndome al caso actual, ¿no seria permitido al cirujano obrar de una manera directa?

La idea de la amputacion de los dos brazos en este caso parece monstruosa á primera vista; pero el eminente peligro señalado antes, parece autorizar hasta cierto punto este medio estremo. Hago esta observacion de una manera general, y estoy muy lejos de hacer la aplicacion á nuestro enfermo; pues este infeliz, encontrando en su enfermedad un medio de escitar la conmiseracion de sus semejantes, su mal viene á ser, por una dolorosa ironía de la desgracia, el único medio de existencia de que puede disponer.

México, Junio 21 de 1865.

FRANCISCO DE P. MENOCAI.

---

## FILOSOFÍA MÉDICA.

---

### REFLEXIONES SOBRE LA FILOSOFIA MEDICA Y LA LOCALIZACION.

---

Siempre fué tendencia comun de la índole humana, sentir por la novedad un atractivo, que ha solido producir esfuerzos de ingenio, fecundos en adelantos positivos en diferentes materias. Y sin embargo, nada es mas fácil que el error en todo estudio nuevamente cultivado, bien se trate de trabajos puramente especulativos, ó bien pertenezca aquel al terreno de las ciencias prácticas. Esta contradiccion aparente tiene su explicacion natural en los defectos comunes de la inteligencia del hombre; defectos que, en general, se pueden resumir en esta sola idea: la falta de espíritu filosófico suficiente. De desear seria, para bien de la humanidad, que la ciencia de las enfermedades fuera menos ocasionada á escollos de esta naturaleza, sembrados á menudo de ilusiones; mas no es así,

por desgracia: ahí está la historia de las doctrinas médicas de todos los tiempos, denunciando á cada paso, no tan solo pequeñas divergencias entre individuos consagrados á un mismo estudio, sino tambien antagonismos capitales entre generaciones enteras, que han acabado por formar escuelas opuestas y á menudo rivales.

Una de las circunstancias que, en mi entender, ha contribuido mas en nuestros tiempos á fomentar el error en algunos descubrimientos de importancia en medicina, es el olvido de una máxima fundamental en los estudios médicos: «el respeto á los trabajos de nuestros antepasados,» respeto que Mr. Gendrin, honra de la moderna medicina francesa, encarece en estos términos: «Nosotros «hemos tomado siempre por punto de partida los resultados de los trabajos de «nuestros predecesores; si hay una ciencia en la que no se debe despreciar ninguna de las observaciones de todos aquellos que han sabido cultivarla con bastante saber y sagacidad, para bien discernir los hechos de las ilusiones, es «sobre todo la medicina, que presenta tantos vacíos que llenar, y cuyos mas «simples problemas reposan sobre datos tan numerosos y tan variables.\*»

Pues bien, señores, nuestros antepasados no localizaban como se localiza en nuestros días, pero en cambio habia entre ellos espíritus positivos que dieron grande vuelo á los estudios filosóficos, y de este modo, ya convertian los resultados de sus observaciones en leyes generales ó principios cardinales de doctrina, ya con severo análisis descartaban aquellos de sus hechos que, descansando en hipótesis especulativas, carecian de legítima autoridad. La importancia de este trabajo intelectual, no es desconocida en nuestra época: cada uno de los genios de la medicina contemporánea ha seguido este impulso, indispensable para los verdaderos adelantos de la ciencia; pero importa señalar aquí que el juicio médico anda á veces ó incompleto por defecto de filosofía, ó extraviado por exceso de un trabajo materializador esclusivo. De aquí se deduce naturalmente la necesidad de un equilibrio bien establecido entre las tendencias de la escuela moderna, y las ya señaladas de la escuela antigua, entre la localizacion y la filosofía.

Seria demasiado largo, y mas que largo imposible, indicar siquiera los diversos medios de investigacion modernos que, aunque bien estudiados, han dado lugar á veces á ilusiones y aun á abusos positivos: fijaré por lo mismo la atencion en dos de las adquisiciones actuales de mas vulgar aplicacion, el especulum uteri y la auscultacion; y de este modo estarán igualmente representadas la cirujía y la medicina en este pequeño trabajo.

Es creencia vulgar en el público que las dificultades de nuestra profesion provienen en gran parte de la profunda situacion de las entrañas en el fondo de las cavidades; y yo por mi parte encuentro á cada paso desmentida esta opinion, como toda opinion vulgar, en un grupo de enfermedades, precisamente las mas

\* Gendrin: Tratado filosófico de Medicina Práctica: introduccion, pág. 8.

superficiales, las enfermedades crónicas de la piel, que no pocas veces ofrecen para su conocimiento y curacion, dificultades mucho mayores que las enfermedades profundas. Una cosa algo parecida se me figura estar observando en nuestros dias en la patología de la mujer. El interesante descubrimiento del especulum, ayudado del tacto, ha puesto al alcance de nuestros sentidos varias enfermedades de la matriz que por muchos siglos permanecieron ignoradas; y pareceria á primera vista que esternando, por decirlo así, la situacion de esta entraña profunda, debió quedar resuelto ó facilitado, por lo menos, todo problema de diagnóstico y tratamiento referente á ella. La mas trivial costumbre de asistir á la curacion de estas enfermedades, así en los hospitales como en la práctica particular, ha debido convencer á cada uno de los señores que tienen la bondad de escucharme, de la facilidad, y aun seguridad, con que se logran borrar en ciertos casos lesiones de importancia con medios puramente locales: pero ¿es esto lo que sucede siempre? ¿Llega el diagnóstico á su verdadero complemento con solo poner al alcance de la vista y del tacto las diversas alteraciones y variaciones de color, de consistencia, de volúmen, de forma, de testura de situacion del cuerpo y del cuello del útero? ¿Quedan siempre satisfechas todas las indicaciones terapéuticas con la sola aplicacion directa de los agentes tópicos? Mi opinion carece de autoridad competente para dirimir cuestiones de tanta importancia: dejemos hablar á una corporacion ilustre, la Academia de Medicina de Paris, que en dos ocasiones diferentes, en 1849 y 1854 ha consagrado al exámen de estos puntos largas sesiones, en que fueron llamados á emitir su opinion varios de sus distinguidos miembros. El autor del resumen de estas discusiones, Mr. Gibert, en la página 7 de este trabajo, se espresa así: «El dia mismo de la lectura del informe no me pude abstener de hacer notar «que hacia ya doce años que habia creido conveniente señalar como fecunda en «abusos y errores la práctica á la cual habian llegado muchos cirujanos moder- «nos, dando al útero un papel predominante, y fijando únicamente su atencion «sobre el estado *local*. ¡Con cuánta mas cordura pensaban y obraban los sabios «tan concienzudos y tan ilustrados de los últimos dos siglos, que en general, «no hacian jugar al útero sino un papel secundario, considerando este órgano «como una especie de emuntorio, cuyos flujos y congestiones se hallaban las «mas veces bajo la dependencia de un *estado general*! Y luego añade: En una «sesion inmediata, respondiéndole á diversos oradores, tuve la ocasion de resu- «mir algunas de las aserciones emitidas en la discusion, aserciones que muchas «eran contradictorias y podrian, en caso de necesidad, servir para probar cuán «sujeto se halla á inducir en error los espíritus prevenidos el *diagnóstico ana- «tómico* tan perfeccionado en nuestros dias, y que se ha tenido empeño en con- «siderar como la base sólida de toda práctica racional! Así, mientras que Lis- «franc proclamaba los infartos del útero como la lesion madre de todos los ac- «cidentes propios á las mujeres; que su discípulo, M. Baud, no veia al contra- «rio sino como un efecto enteramente secundario, he aquí que M. Velpeau lle-

«gaba casi á dudar de su existencia. En cambio, éste anunciaba la frecuencia «de una inflexion del cuello, origen de un gran número de accidentes, que decían á su vez no haber encontrado jamas muchos cirujanos eminentes, MM. «Malgaigne, Moreau y Roux. Por otra parte, tratando de sacar las ulceraciones del cuello de la especie de descrédito en que se les habia dejado caer poco «á poco, M. Robert no vaciló en atribuir á las ganulaciones del meato uterino «todos los accidentes atribuidos por Lisfranc á los infartos. En fin, mientras «que el autor de la memoria miraba la anteversion como la desviacion mas grave y mas comun, era por el contrario la retroversion la que para el autor del «informe se presentaba como lesion predominante, etc.» Hasta aquí M. Gibert.

Dejando aparte lo que desanima ver tan honda division en hombres los mas eminentes, entre las primeras inteligencias de la escuela moderna, tratándose de lesiones materiales, contienen los párrafos que se acaban de referir lecciones y advertencias útiles, para los prácticos que se hallan en el caso de tomar por modelo la esperiencia especial de aquellos que pueden con justicia considerarse como maestros en el arte. La primera reflexion que se ofrece á la atencion del lector, en vista de las dificultades en que se encuentran embarazados tan hábiles profesores, es que el materialismo en medicina no es todo; que detras del objeto material vienen las ideas aisladas, despues las ideas en conjunto, y por fin la apreciacion filosófica. Sí, la apreciacion filosófica es el límite preciso de la concordia de los doctos académicos que figuran en los párrafos relatados: mientras no se trataba mas que de la posicion material, del mayor ó menor grado de tumefaccion congestiva ó inflamatoria, de las escoriaciones ó ulceraciones, de las fluxiones catarrales de la entraña enferma; mientras no se trataba sino de comprobar la existencia de estas entidades patológicas, el desacuerdo no pasaba de ciertos límites; pero al querer señalar el grado de importancia de cada una de estas lesiones, al querer determinar su mayor ó menor frecuencia, y sobre todo, llegado el caso de enlazar con ella los accidentes locales y simpáticos que forman su cortejo habitual, cada juicio se inspiró á su modo, pero todas las inspiraciones conspiraban á un mismo fin, el esclarecimiento de la verdad en tan intrincadas materias: leccion elocuente para los que creen que queda terminado todo trabajo de investigacion, en llegando á descubrir la primera lesion material.

Se ha podido notar en las pocas líneas que hemos copiado del trabajo académico, cierto empeño en llamar la atencion hácia la influencia de los estados generales, y en consecuencia de la diátesis sobre la localidad; así como en otros párrafos se habla de la parte moral de las enfermas, y de los fenómenos históricos, como elementos importantes que el diagnóstico anatómico, por muy perfeccionado que se le suponga, no puede suministrar por sí solo. En efecto, al traves de todas las vicisitudes que han experimentado las ideas médicas, especialmente en este siglo, la doctrina de las diátesis se ha sobrepuesto á las preocupaciones, y pocos son los médicos que hoy contestan fundadamente su existencia.

Por otra parte, la sagacidad en comprender los estados complejos, y deducir de ellos las reglas de una terapéutica racional, hace los grandes médicos. Discutiendo por estas máximas eminentemente prácticas, se comprenderá cuán poco clínico sería en una afección uterina complicada con una diátesis sifilítica, estrumosa, ú otra, una terapéutica parcial, con detrimento de las condiciones patológicas generales. En vano se emplearía, por ejemplo, el plan antiflogístico mejor calculado contra las ingurgitaciones crónicas del cuello del útero, subordinadas á la infección sifilítica, mientras los agentes antisifilíticos no fueran empleados, y otro tanto puede decirse de todos los casos colocados en condiciones análogas.

¿Qué pensar ahora de cierto número de enfermas que, habiendo rehusado las graves operaciones de la terapéutica Lisfranc, han visto desaparecer todas las incomodidades experimentadas en épocas anteriores, por la simple exacción natural de las funciones uterinas? Lo que se debe pensar es, que errar en medicina es patrimonio de todos, si bien en diferentes grados; y que si los pontífices del arte se dejan á veces arrastrar á ilusiones deplorables, esto servirá de ejemplo á todos los que son llamados á cultivar el terreno de las enfermedades, para revestirse del mayor detenimiento y calma, durante el difícil trabajo intelectual que tiene por objeto el conocimiento de la enfermedad, y de suma circunspección y prudencia, llegado el caso de ser actores.

Dejando ahora al público-médico en la libertad de juzgar como mejor le parezca las reflexiones que anteceden, encaminadas á poner de manifiesto los inconvenientes de todo exclusivismo en materias de localización, referentes á la patología de la mujer, consagraremos algunas líneas al estudio del importante descubrimiento de Laenec, en el que se encontrarán seguramente menos divididas las opiniones.

Los fueros del organismo en conjunto son los mismos, cualquiera que sea el órgano ó aparato enfermo que se trate de observar: en este supuesto, varios de los conceptos que se llevan emitidos podrán tener, hasta cierto punto, aplicación en la segunda parte de este escrito, y aun servirán también para abreviarlo.

Un profesor contemporáneo, tan á la moda como elocuente escritor, M. Trouseau, ha dicho, hablando de la terapéutica del aparato circulatorio, «que hay enfermedades en este aparato, cuyo diagnóstico no ofrece ni dificultad ni mérito, y que el último de los discípulos puede comprobarlas á los ocho días de «estarse ejercitando.»\* Una proposición tan terminante, sustentada con toda la autoridad que dan el saber y la posición oficial— aunque, sea dicho de paso, que á las pocas líneas lleva su correctivo que, quizás no es suficiente— una opinión tan terminante, decimos, ha debido alimentar más de una ilusión en la juventud, que el tiempo seguramente se habrá encargado de ir desvaneciendo. A nosotros, quizás por estar dotados de una fuerza de comprensión menos feliz,

\* Tratado de terapéutica y materia médica, séptima edición, tomo 2º, pág. 761.

nos ha parecido que el estudio de la auscultacion en sus vastas aplicaciones, ofrece á menudo sérias dificultades, y que es mucho mas fácil declararse competente en este punto, que el llegar á serlo en realidad. Si el gran número de médicos que se ocupan de este medio de investigacion, se ejercitara á su tiempo en la inspeccion de los cadáveres, muchas pretensiones quedarian probablemente rebajadas. Pero supongamos llevado al mayor grado de perfeccion posible este método de exploracion física: supongamos determinada por su medio la existencia de los signos físicos con una certidumbre positiva; todavía entonces apenas está mas que iniciada la tarea que se ha propuesto el médico: los signos físicos, como los fenómenos exteriores evidentes, no hablan mas que á los sentidos, y sin cercenar en nada la importancia real de estos datos materiales del estudio práctico, se les puede considerar como verdaderos auxiliares de las elevadas operaciones de la inteligencia que les van á seguir. Edificio en embrión, mientras no ha pasado este trabajo de su primer grado de sencillez, recibe todo su complemento por el estudio abstracto del signo físico percibido por el oído, y por el exámen simultáneo y comparativo de la naturaleza de las causas morbosas, de las lesiones simples y complejas que ellas producen, inmediata ó mediatamente en la testura ó las funciones de los órganos, y de las relaciones que unen estas lesiones entre sí y con otras enfermedades á veces concomitantes. En este conjunto semeiológico no se pueden desconocer los dos constructores de un mismo edificio; los sentidos que localizan y el espíritu que perfecciona; el medio físico que descubre el fenómeno material y la inteligencia que precisa su valor; el enlace en suma de la localizacion y de la filosofía, cuya necesidad apuntamos desde el principio.

Seria inferir una ofensa á la ilustracion del auditorio científico que me escucha, apoyar las ideas que preceden en ejemplos prácticos que todos, sin distincion, tienen sobrado conocidos. Me permitiré solamente referir un hecho, poco comun, que me es enteramente personal, y en que tuvo que suplir el raciocinio el defecto de las sensaciones.

Visitaba yo en principios del año 864 un niño, como de ocho á diez meses, domiciliado en una fábrica de albayalde calcinado (protóxido de plomo) que fué acometido de cólico de plomo. Combatida esta enfermedad por los medios mas usuales, arreglados á la edad y otras condiciones del enfermito, entró éste en convalecencia, y á poco le sobrevino una bronquítis comun, que tambien cedió con bastante facilidad, desapareciendo todos los signos físicos y síntomas racionales, á escepcion de la disnea que persistia con suma tenacidad. En vano exploraba yo uno y otro dia, por la percusion y la auscultacion, los órganos de la cavidad torácica; en vano interrogaba yo los centros que pudieran relacionarse con aquel síntoma; la esplicacion de fenómeno tan inusitado, continuaba siendo para mí un enigma, cuando me asaltó la idea de que muy bien pudiera ser debido á cierto grado de parálisis de los músculos de la respiracion, consecutiva á la intoxicacion saturnina de que acababa de ser presa; la primera idea á que dió lugar

esta sospecha fué, aconsejar á la familia la inmediata salida del niño de aquella atmósfera, como efectivamente se verificó, aunque no con la prontitud que hubiera convenido; siendo el resultado de esta medida, que la disnea, que habia cedido en parte en el mismo domicilio, hubiese desaparecido por completo. Este hecho, si la interpretacion que yo le dí fuese exacta, probaria, como otros muchos, la necesidad de los trabajos de abstraccion, como complemento de todo estudio clínico.

No terminaré esta lectura sin dejar aquí consignado que, á pesar de los límites que en mi opinion tiene la práctica de la auscultacion, la considero, no obstante, como uno de los adelantos mas importantes de los tiempos modernos, y mas fecundos en resultados útiles para la ciencia del diagnóstico: pensar de otra manera, seria retroceder en la ciencia, é incurrir en un escepticismo, incompatible con la época; pues si el progreso es la idea del siglo, no es posible desconocer, que el progreso en medicina es la necesidad de todos los tiempos.

México, Junio 14 de 1865.

F. LEGUIA.

---

## HIGIENE PÚBLICA.

---

### SALUBRIDAD DE GUADALAJARA.

Guadalajara reclama una atencion muy particular sobre el número de las causas de insalubridad que encierra en su recinto, cuyas causas son especiales unas á la situacion topográfica de la ciudad, otras al modo como está construida, y otras, en fin, á los hábitos y costumbres de la poblacion.

Ciudad nueva, como todas las formadas por los conquistadores, pudo haber sido colocada á orillas del rio de Tololotlan, que bastaria para las necesidades de la limpieza, salubridad y exigencias de la industria siempre creciente. Pero el capitán D. Cristóbal Oñate dispuso que se formase á orillas del riachuelo de Analco. Este error del conquistador nos ha dejado una falta difícil de remediar.

Solo realizando el proyecto de conducir el rio por un canal á este lugar, podria enmendarse. Entonces se verificaria lo que dijo el ilustre baron de Humboldt: « Cuando la civilizacion esté mas adelantada este rio será navegable desde Celaya hasta San Blas.»

Guadalajara está situada á los 20° 41' latitud Norte y 4° 13' longitud Occidental de México, segun Narvaez. Colocada entre los trópicos deberia tener un calor abrasador como la Africa; pero la altura de 1567 metros sobre el nivel del mar, segun las observaciones del Sr. D. Lázaro-Perez, hace que su clima